

«NO ME MURMURES COSAS DEL VERANO/
SIÉNTATE EN EL PASTO/HAY UNA ROCA
SALOBRE/UN CUENTO LARGO»:
LA POÉTICA SUBVERSIVA DE LA FANTASÍA
EN *CUENTOS PARA PUCK* (1952)
DE LOLA THORNE

Carmen Álvarez
carmenauroraalvarezcucho8@gmail.com
Universidad Nacional Federico Villarreal (UNFV)

En 1952, con tan solo veinte años, Lola Thorne publicó su primer poemario *Cuentos para Puck* (Editorial San Marcos), inspirado en la obra dramática *Sueño de una noche de verano* de William Shakespeare. Este drama presenta un entorno de ensueño, cuyos personajes son dioses y seres mitológicos. Entre ellos, destaca Puck, quien es un travieso duende y personifica el sentido cómico, donde sus poderes entorpecen el vínculo romántico de sus protagonistas mediante situaciones bufonescas.

En la entrevista a Roland Forgues, Thorne explicaría con mayor detalle el motivo de su libro y cómo surgió:

Es un libro dedicado a los duendes, las hadas; temas que apasionaban y me siguen apasionando no solamente por fantásticos, sino porque veo que todos estos personajes que me parecían fantásticos cuando era niña existen realmente en una dimensión más allá de la nuestra (2011, p. 59).

Esto esclarece, de cierta manera, el título y el mundo de ensueño que se muestra en las dos secciones que componen el poemario, donde los seres mágicos —como hadas, duendes y gnomos— representan etapas personales de la voz poética y su vínculo afectivo con el alocutario, percibido como un ente ausente. Más adelante, se profundizará en esta idea.

A grandes rasgos, se lo considera como un texto vanguardista porque hay poemas en prosa; es decir, relatos breves que *cuentan* a través de la plasticidad de sus imágenes y metáforas la relación que se establece entre la voz poética, su espacio maravilloso y el tiempo. Por supuesto, todo ello confluye en el vínculo amoroso que mantiene con el otro desde la ambivalencia deseo y ausencia.

De acuerdo con Lady Rojas Benavente (2010), este poemario recrea un espacio de ensueño relacionado con la primera etapa del ser humano por medio de personajes maravillosos como los duendes, los príncipes encantados y las hadas. En este sentido, sostiene que el poemario se divide en dos secciones:

[...] la primera parte del libro corresponde al imaginario maravilloso infantil que vive en el parque encantado, y al pasaje de la niña y adolescente a ser joven por medio de ensoñaciones, lenguajes y murmullos de entes naturales e historias sobre los ausentes. En la segunda sección, el sujeto descubre serenamente el trabajo del marinerero-pescador, y el fuego del amor y la sexualidad en una pareja en la que el hombre parte al mar y la mujer se queda en tierra, agudizando la soledad de esta en un cosmos infinito en movimiento constante (p. 313).

En efecto, la primera parte del poemario evoca la infancia a partir de espacios cotidianos convertidos en entornos idílicos, como el parque o la alameda, los cuales cobran vida mediante la imaginación de la voz poética. Asimismo, se cuenta con una visión animista y panteísta, en la cual la naturaleza y los seres maravillosos se humanizan. Cabe destacar también la plasticidad de las imágenes, la cinestesia y el mundo onírico que se describe. Estas características se identifican en el poema X:

Las aceras con árboles saludan
jacarandá y magnolia
y un olor a pino estrecho
frente a “la casa de turrón de almendra”
donde hay un duende sin infancia

y una niña que sueña
y riendo las flores mañaneras
comprenden y bromean (Thorne, 1952, p. 18).

En este poema, la voz poética asocia la inocencia y la niñez en las acciones de una niña ensimismada en su propio universo. Sin embargo, lo que llama la atención es el contraste que se percibe entra esta imagen con la aparición de un duende sin infancia. Cabe aclarar que esta criatura fantástica se relaciona con la infancia y, justamente, ocurre lo contrario en el sentido del texto. Así, hay varios poemas donde surge una tensión frente a esta realidad maravillosa. En este sentido, la voz poética toma conciencia y, poco a poco, subvierte esta fantasía. Ello se relaciona con el poema XIV:

Absurdo el ruiñeñor que no ha llegado
por los parques cubiertos de amapolas
ausente el cuento de hadas que reía.
Ya los grillos comienzan su saludo
matinal y tardío
y en la yerba que se da a los niños
“El érase una vez”
ha sonreído (Thorne, 1952, p. 22).

Ese tono desencantado, pero al mismo tiempo infantil, es una constante en esta primera parte. Hay un comienzo del relato, pero no un cierre definitivo para la voz poética. Por otra parte, la temporalidad también es otro componente clave o, precisamente, un personaje más; ya que se juega mucho con el pasado, lo perdido y lo ausente, tal como sucede con el alocutario, al cual se idealiza como un ente cercano y lejano, certero y difuso:

XIII
Y miraré de lejos
la tranquilidad del Parque
nuestro Parque
claro de flores
abierto y mañanero

sonreiré de pronto al acordarme
de los seres alados de colores
y en lo tarde que llega
la brisa por los árboles (Thorne, 1952, p. 21).

En este poema es interesante analizar cómo el tiempo se proyecta al futuro, uno idealizado donde la naturaleza es autónoma y esperanzadora. Esta espera produce un quiebre muy sutil. Entonces, cuando esta fantasía se rompe, más allá de la pérdida, el yo poético la reconoce y acepta, aunque con cierta melancolía y desencanto.

En la segunda sección del libro, predomina la presencia de elementos marinos donde el mar, la barca, los peces y la figura del pescador-marinero conforman este viaje de autodescubrimiento para la voz poética. En un sentido más profundo, abandona la infancia, su espacio seguro, para pasar a una más adulta, intempestiva e incierta. Asimismo, en este proceso convierte el vínculo, platónico anteriormente, en uno erótico con el alocutario, tal como se expresa en el poema XXII:

Te has quedado callado mar tranquilo
en la tarde de cuentos y flores.
Junto a ti y a nosotros por los aires
mi niñez ya lejana
se recoge tu mirada que va y juega
en tus ojos veleros desatados (Thorne, 1952, p. 60).

En este texto, el alocutario se personifica como el mar y un objeto, el velero, elemento que es parte de la barca (sinécdoque). Lo que resulta interesante es que la etapa de niñez se ha dejado debido a que ha empezado otro periodo, uno que se interesa más por la sexualidad y, por ende, la subversión de la fantasía.

Entonces, en este viaje personal de subversión, la ausencia del otro no refuerza la idealización, sino que la voz poética es consciente, de manera irónica, de esta trampa maravillosa que teje para aliviar el dolor del recuerdo. Esta revelación le cuesta aceptar:

XX

A través de tus cuentos de colores
ha llegado tu barca
el azul del tiempo que ilumina
a gaviotas y a nautas.
No me cuentes de tu ausencia lejana
gnomo amado.
Tu sonrisa hace mutis
por los Parques pausados

y las tardes (Thorne, 1952, p. 58).

El color azul, la consciencia de la temporalidad y el detenimiento refuerzan el sentimiento de ausencia que se manifiesta explícitamente en este poema. El otro es creado por la voz poética desde el recuerdo y la fantasía. Finalmente, al tomar conciencia de la situación, se produce un cierre, una ruptura sobre aquello que se anheló, pero que todavía se recuerda entre los elementos naturales y maravillosos: el mar, los parques, los seres mágicos, e incluso la ciudad. Esta experiencia va más allá de los cuentos de hadas, escapa de ella para ser otra:

XXIX

Llegó a tener el alma de un niño adormecido
en ese canto infinito de mañana
el mar de pulmón de branquia romántica
dejó su caricia y su historia empezada
un momento perenne
y en el día tu búsqueda
por un tono de azul y de violeta.
Tu delicia de amor inconcluso.

Tu ausencia (Thorne, 1952, p. 67).

A modo de conclusión, este primer poemario de Lola Thorne demuestra el inicio de una voz poética vanguardista, interesada en el mundo maravilloso de los cuentos de hadas y los seres que están más allá de la realidad fáctica. En este sentido, la poesía es el medio perfecto para expresar lo idealista de este mundo, el cual se describe como

una realidad de ensueños y simbolismos. No obstante, esta fantasía se rompe para la voz poética cuando transita hacia otra etapa, una más madura, donde la idealización de la infancia y el otro se subvierten. Este viaje, finalmente, se convierte en uno de autodescubrimiento y agencia. Definitivamente, la poesía de esta autora merece mayores estudios; ya que no solo dialoga con las obras de otras poetas de la Generación del 50 —como Cecilia Bustamante, Julia Ferrer, Sarina Helfgott o Elvira Ordoñez—, sino que posee un estilo que desafía el sentido hegemónico de un canon poético establecido.

Bibliografía

- Forgues, Roland (2011). Lola Thorne. Del gran arquitecto a los extraterrestres. En *Hablan las poetas*. Lima: San Marcos.
- Rojas Benavente, Lady (2010). *Cuentos para Puck* (1952) de Lola Thorne Boas: entre la maravilla ecológica y la plástica espiritual. En *Canto poético a capella de las escritoras peruanas de 1900 a 1960*. Lima: Editatú.
- Thorne, Lola (1952). *Cuentos para Puck*. Editorial San Marcos.